

Para mi amigo Fernando García desde el Perú

por
Armando Sánchez Málaga

Para los músicos peruanos que apreciamos tus méritos artísticos y calidad humana ha sido motivo de particular alegría enterarnos de que el gobierno de tu país te otorgó el Premio Nacional de Arte correspondiente al año 2002. Tu obra como compositor y maestro es ampliamente conocida y seguramente que tus colegas músicos, amigos y alumnos en Chile habrán dado debido testimonio de ello. Por eso desde aquí quisiera, además de felicitarte, recordar algunos jirones de nuestra amistad de más de cincuenta años y de tu fructífera labor musicológica realizada en el Perú de los años 70.

Te conocí al poco tiempo de llegar a Santiago para estudiar en la entonces Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile. Te recuerdo como un estudiante inquieto y hombre comprometido y solidario. De eso diste testimonio en el Centro de Alumnos del Conservatorio cuando promoviste una campaña en defensa de los fueros de la Facultad y del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, que eran entonces instituciones rectoras en la vida musical de Latinoamérica. Años después los avatares políticos te trajeron al Perú. Aquí fui testigo de tu entusiasmo y profesionalismo con que asumiste las nuevas tareas que se te encomendaron. Quisiera mencionar para el conocimiento de tus colegas chilenos tu decisiva participación en la elaboración del *Mapa de los instrumentos musicales de uso popular en el Perú*, trabajo iniciado el año 1974 en la Oficina de Música y Danza del Instituto Nacional de Cultura y que luego fuera editado en 1977. Esa obra musicológica de casi seiscientas páginas es una contribución importante para la música en el Perú. También recordamos tu labor como director del Taller de Musicología de la entonces Escuela Nacional de Música, hoy nuevamente Conservatorio. Gracias a tu apoyo y asesoramiento se elaboraron trabajos como el libro dedicado al compositor Alfonso de Silva, escrito por nuestra inolvidable amiga Rosa Alarco, que obtuvo con esa obra el Premio de Musicología "Casa de las Américas" del año 1979.

Esa labor que tanto apreciamos tus colegas peruanos se interrumpió muy a nuestro pesar por los cambios de políticas tan frecuentes en nuestro medio. Más tarde te encontré en La Habana trabajando con la misma entrega y compromiso que has exhibido durante toda tu vida. Luego nos hemos vuelto a ver en Lima y en Santiago. En todas esas ocasiones he disfrutado de tu amistad sin mengua alguna a pesar de las ausencias y los años transcurridos.

Con tu frase de despedida preferida : «salud y agitación», recibe el abrazo de tu viejo amigo.